

De autores y estrenos

por Alberto Fernández Torres

Todos —casi todos, al menos— tenemos nuestra propia idea acerca de qué teatro se programa en España. Una idea basada en una observación más o menos atenta, en la recepción de una serie de impresiones que sometemos a una elaboración más o menos consciente, más o menos rigurosa...

Así, son habituales entre nosotros convicciones y discrepancias tales como «aquí no se estrena más que a los clásicos», «aquí se ignora a los clásicos», «aquí apenas llegan los autores foráneos más importantes de la actualidad», «aquí se prefiere siempre a los extranjeros», «aquí clásicos y espectáculos colectivos han relegado a un segundo plano a los autores españoles vivos», «aquí estrenan los de siempre», «aquí no se estrenan nuevos autores», «aquí estrena hasta el último que tiene una obra en su escritorio», «aquí...»

En principio, no hay motivo para descalificar tajantemente la formulación de estas convicciones. En una actividad tan porosa, fugaz y escurridiza como el teatro, las impresiones subjetivas tienen su

*"Oleanna", de David Mamet.
Dirección: José Pascual. CDN.
(1994). (Foto: Chicho).*



Gráfico 1.- Autores "clásicos" españoles con más estrenos en 1985-90

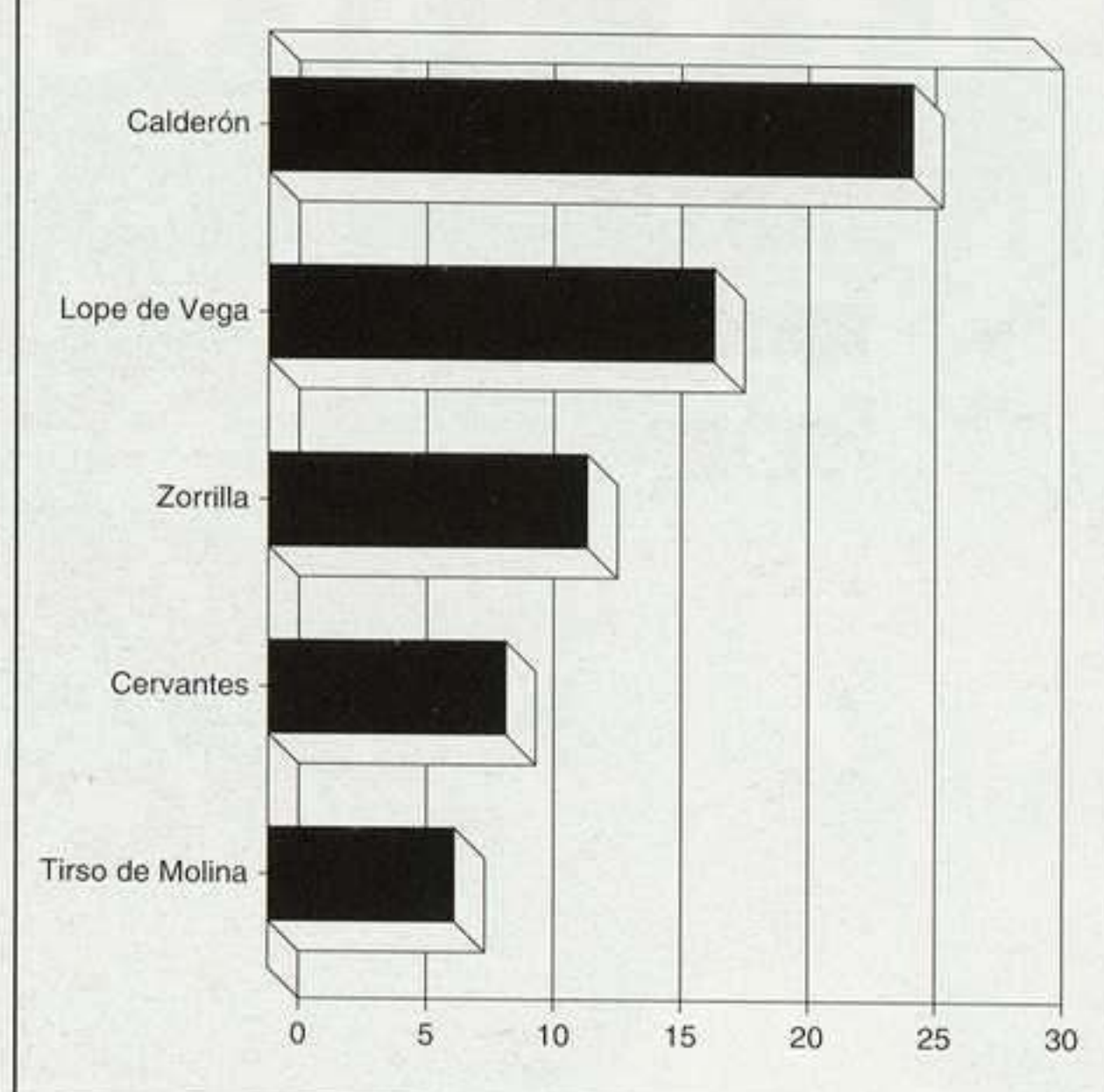


Gráfico 2.- Autores "contemporáneos" españoles con más estrenos en 1985-90

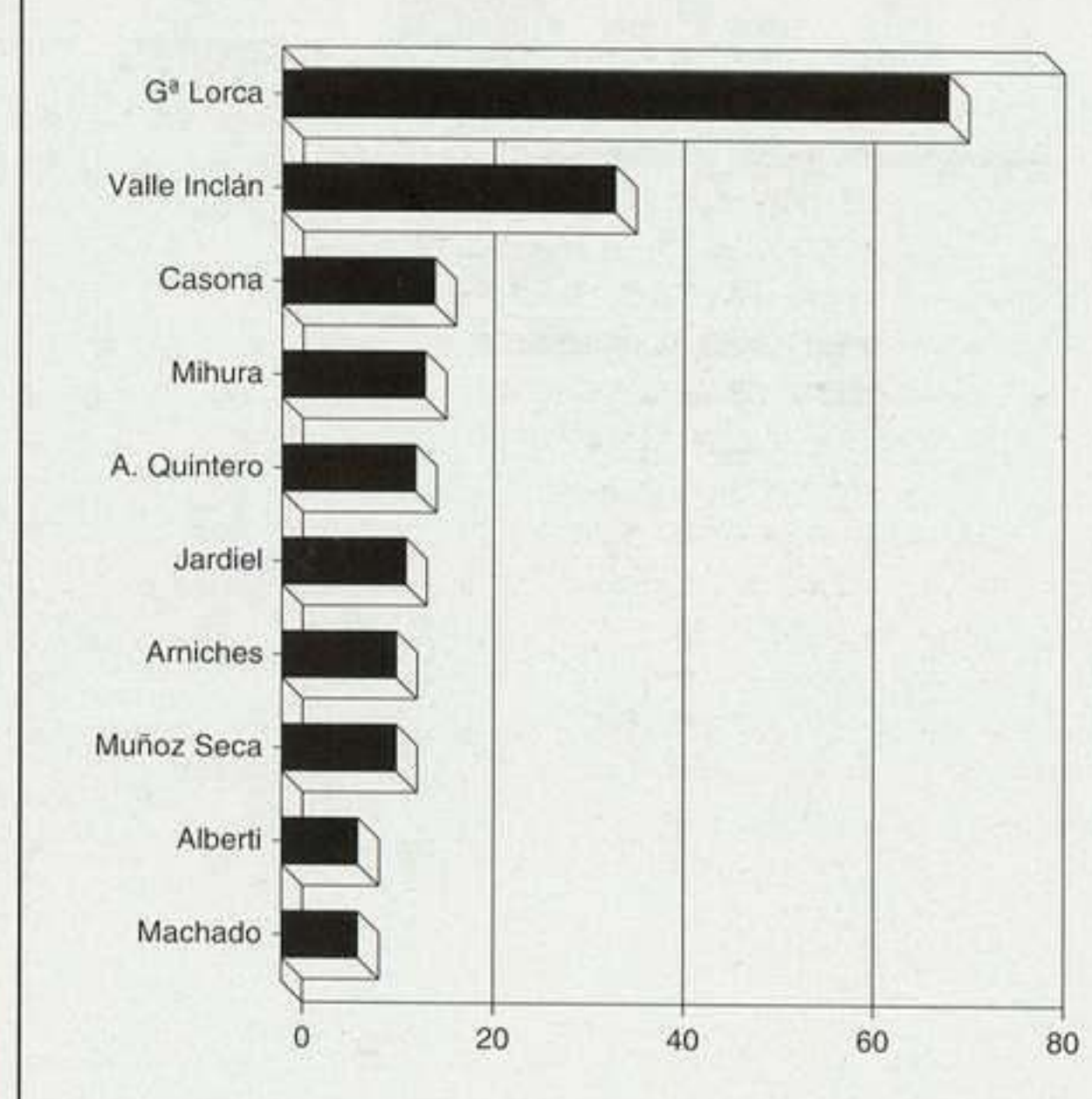
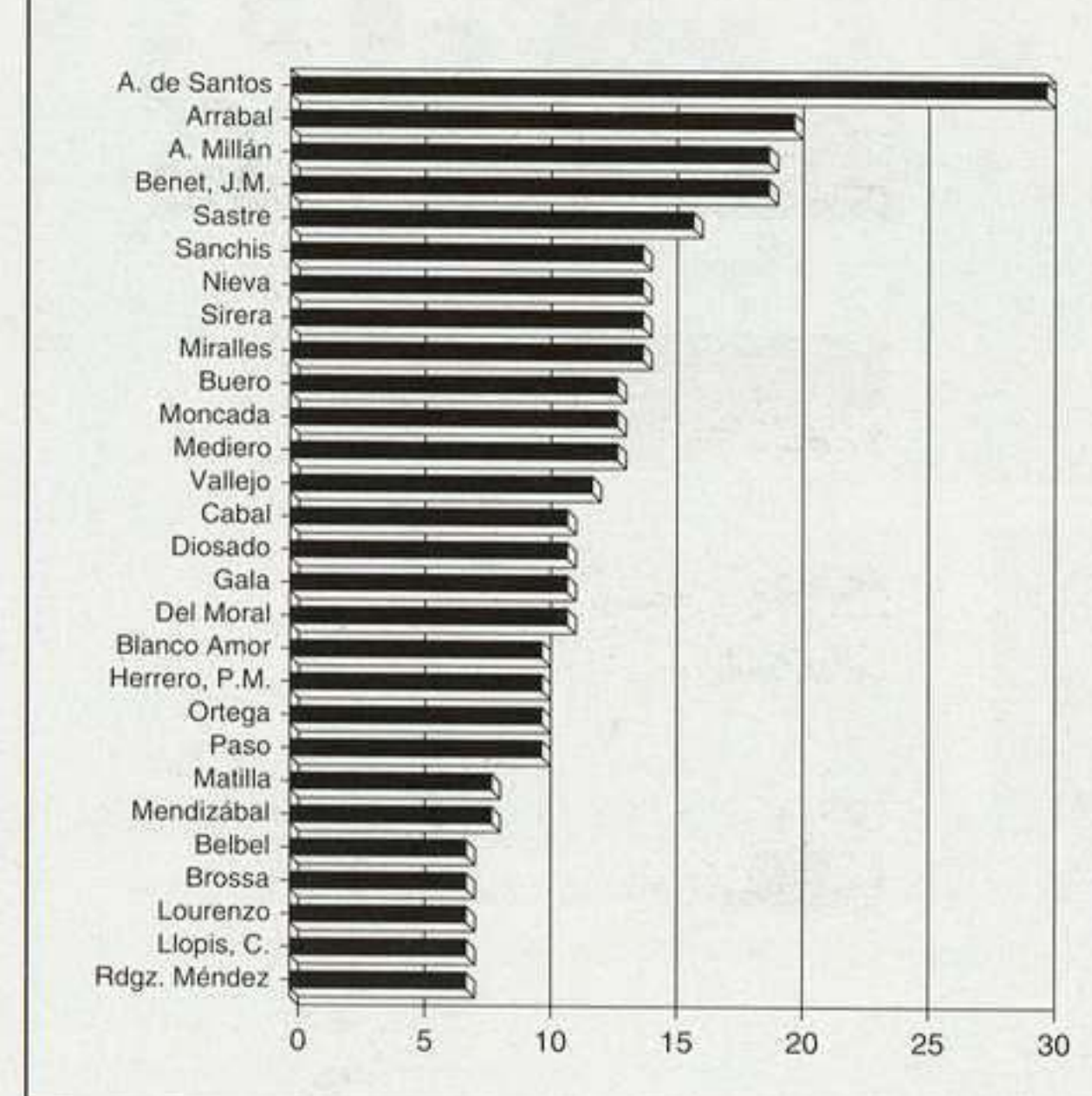


Gráfico 3.- Autores "vivos" españoles con más estrenos en 1985-90



importancia, sobre todo cuando las realizan personas ligadas con mayor o menor intensidad a la propia práctica teatral.

Empero, no hace falta seguramente insistir en la paradoja de los árboles y del bosque para argumentar que esas miradas impresionistas deben ser sometidas a cierta ponderación, sea para corregirlas, sea para sustentarlas con mayor fuerza aún...

Una aproximación parcial

La ponderación que aquí se propone es estrictamente estadística. Y, sin propósito alguno de insultar la inteligencia del lector, conviene advertir contra su aparente inocencia, contra la espectacular contundencia que suele presentar toda aproximación cuantitativa.

La que se ofrece a continuación no dice más que lo que dice. Es sólo una mera cuantificación de un aspecto parcial de la programación teatral: qué autores son más profusamente estrenados en este país. Inútil insistir en que ello no nos informa más que de una vertiente muy reducida de la cuestión. Una vertiente que se ve obligada a hacer caso omiso del hecho de que no es indiferente programar unos títulos u otros del mismo autor; que no es igual que lo haga tal o cual compañía; que las tablas estadísticas mal pueden reflejar diferentes condiciones de estreno, medios materiales y humanos empleados; mucho menos el efecto de los muy distintos criterios de puesta en escena, etc.

En suma, no puede —ni pretende— sustituir al análisis cualitativo, sino simple-

mente ofrecerse como su modesto y parcial complemento, más útil probablemente para detectar síntomas, que para presentar diagnósticos.

Una información preciosa

Los datos utilizados para tal aproximación han sido extraídos de los Anuarios Teatrales del período 1985-1990 publicados a lo largo de los últimos años por el

Centro de Documentación Teatral (CDT). Y, por cierto, jamás se destacará suficientemente el valor de la información —con todas sus forzosas limitaciones— contenida en estas publicaciones; y el ingente y difícil esfuerzo personal desplegado en su elaboración por el equipo humano que dirigía el antiguo —y primer— director del Centro, Moisés Pérez Coterillo.

Lástima, por otro lado, que se esté acumulando actualmente un lamentable retraso en la prometida continuidad de es-



Foto 1: "No hay burlas con Calderón", de Calderón/Facio. Dirección: Angel Facio. RESAD. (1994). (Foto: Txema Maura).
Foto 2: "Ella imagina", de J.J. Millás. Dirección: José Carlos Plaza. (1994).

Gráfico 4.- "Clásicos" extranjeros con más estrenos en 1985-90

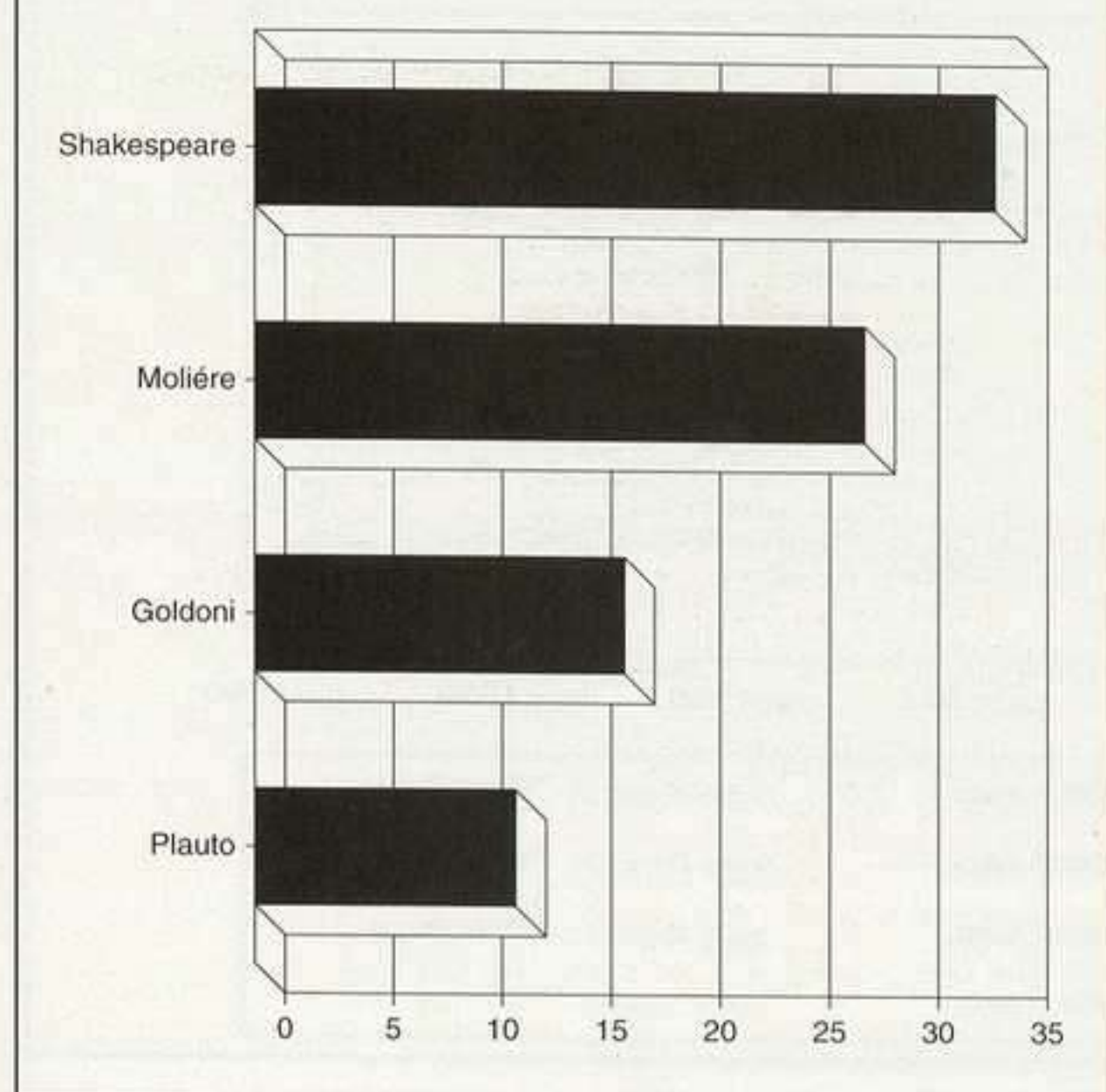


Gráfico 5.- "Contemporáneos" extranjeros con más estrenos en 1985-90

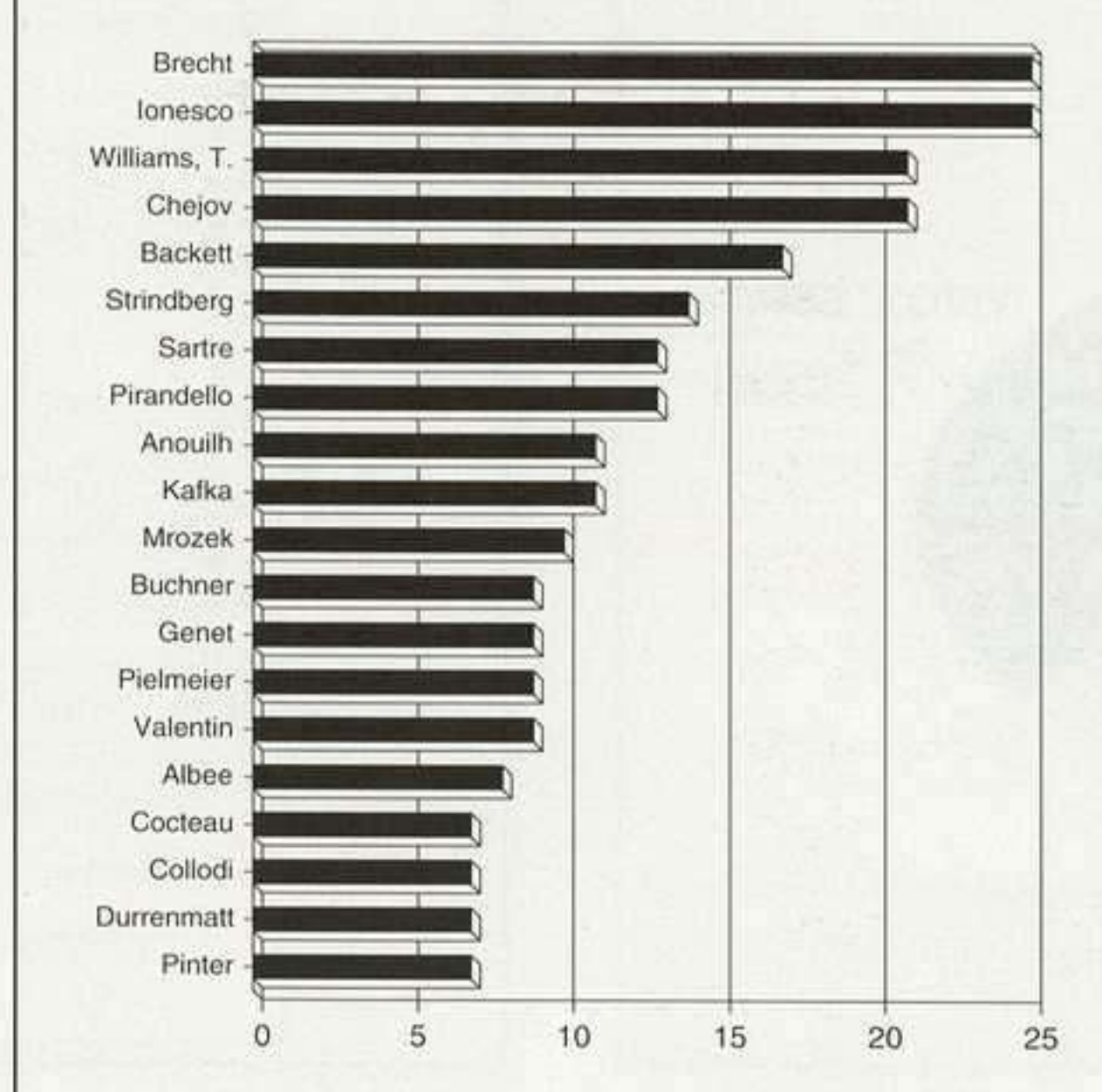
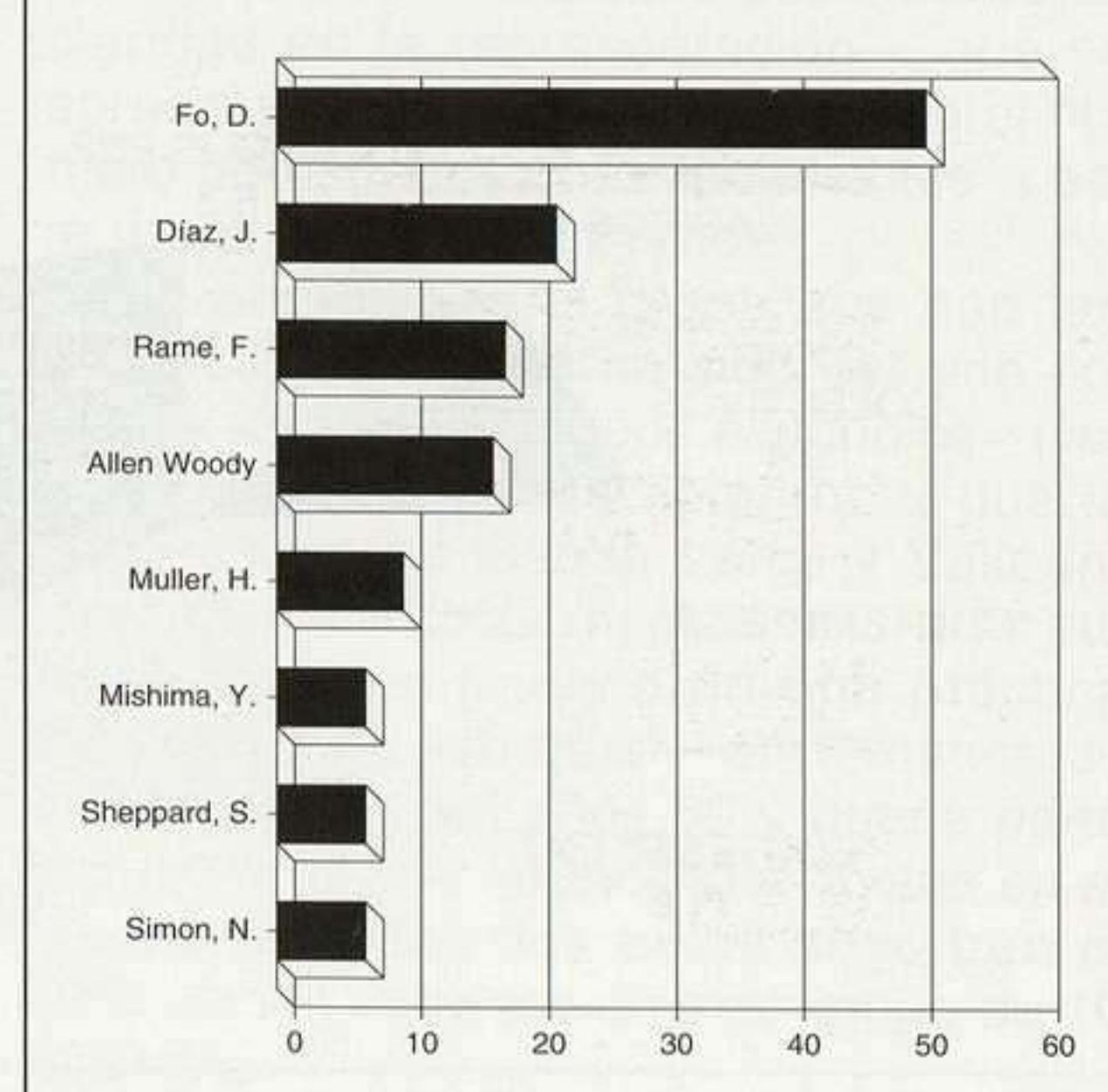


Gráfico 6.- Autores extranjeros "vivos" con más estrenos en 1985-90



ta publicación: la última entrega, correspondiente a la temporada 1989-1990, apareció, si la memoria no me falla —el ejemplar, al revés que los anteriores, no informa sobre la fecha de publicación—, a finales de 1992 o principios de 1993.

Entre otras cuestiones, estos Anuarios recogen, en forma de fichas, los datos esenciales de todos los estrenos producidos en el conjunto del Estado español a lo largo de las temporadas 1984-85 a 1989-90. O, al menos, de todos los estrenos de

los cuales el CDT pudo obtener noticia. Para nuestro propósito, más que suficiente.

Y ese propósito no es otro que intentar reflejar qué autores teatrales han sido programados con mayor intensidad por las compañías españolas a lo largo de dicho período. Con la esperanza —ya se ha dicho— de que de tal aproximación nos permita detectar carencias o redundancias que resulten suficientemente significativas.

Criterios de agrupación

«Grosso modo», títulos de entre 300 y 400 autores teatrales han sido programados anualmente por dichas compañías durante el período citado. Su mero listado, amén de volver loco al sufrido maquetista de la presente publicación (y probablemente al propio lector), no haría más que repetir, condensada, la propia información que ya se ofrece en los Anuarios. Y tendríamos otra vez un montón de árboles ocultando el bosque.

A fin de ofrecer una información sintomática, hemos intentado exponer los datos de forma concentrada y agrupada. Para lo primero —la concentración—, se ha decidido reflejar en las tablas adjuntas los nombres de los autores teatrales de los cuales han sido estrenados más de seis títulos en el conjunto del período 1985-90 (en otras palabras, aquéllos que han superado la barrera media de un estreno por año).

Ciertamente, el criterio es restrictivo. Y, por añadidura, provoca que queden fuera de la lista autores significativos (por ejemplo, Sebastián Junyent o María Manuela Reina), mientras que otros escritores —tan respetables como los anteriores, pero de menor incidencia objetiva en el panorama teatral— aparecen en ella merced estrictamente a su estrecha vinculación —o directa pertenencia— a la compañía semiprofesional que estrena habitualmente sus textos. Gajes de la estadística. Aun así, y por restrictivo que resulte el criterio, lo cierto es que se eleva a 75 el número de autores que han visto



Gráfico 7.- Estructura de los estrenos "profesionales" en 1985-90 (en %)

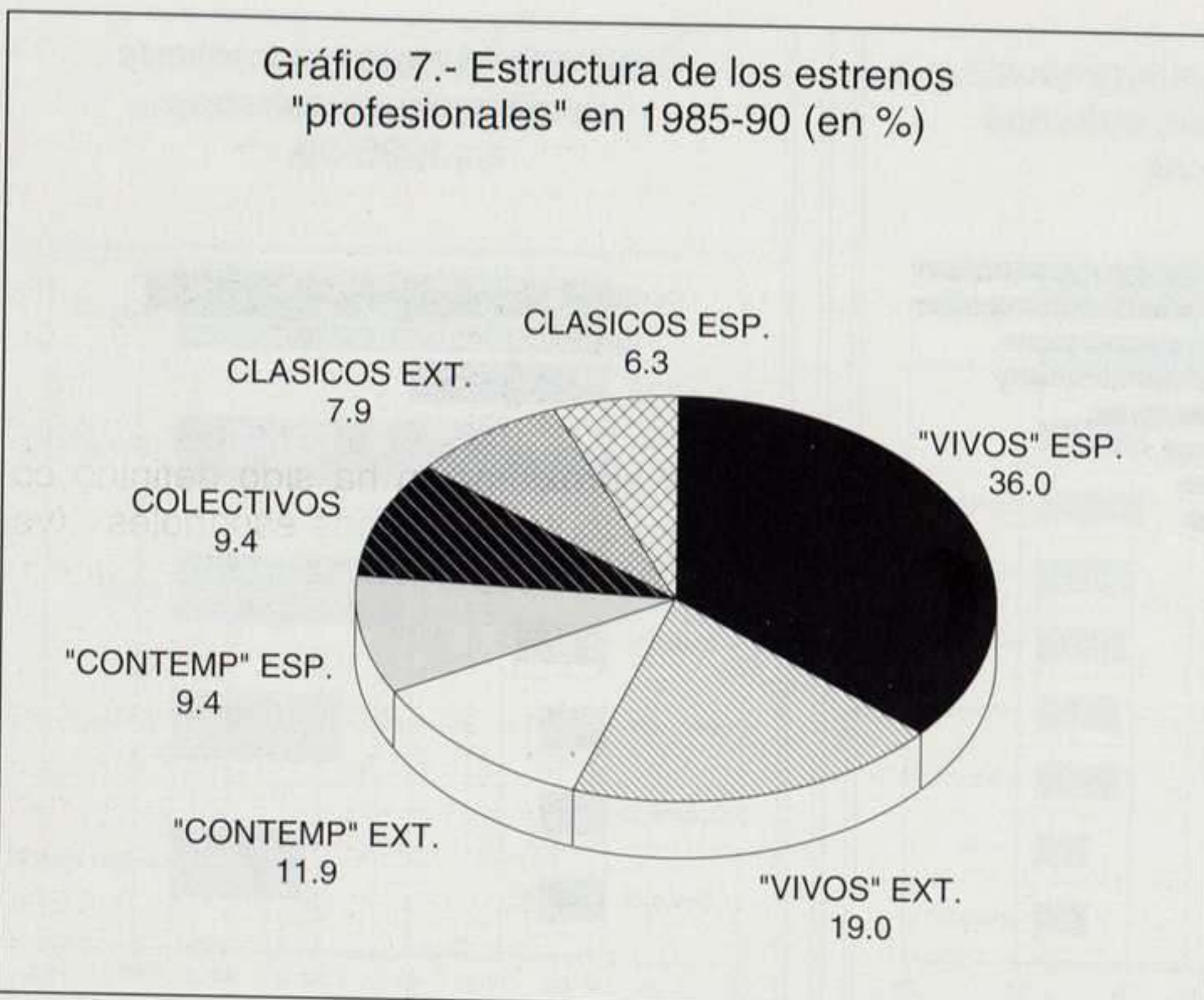


Gráfico 8.- Evolución del nº de estrenos "profesionales" por categorías 1985-90

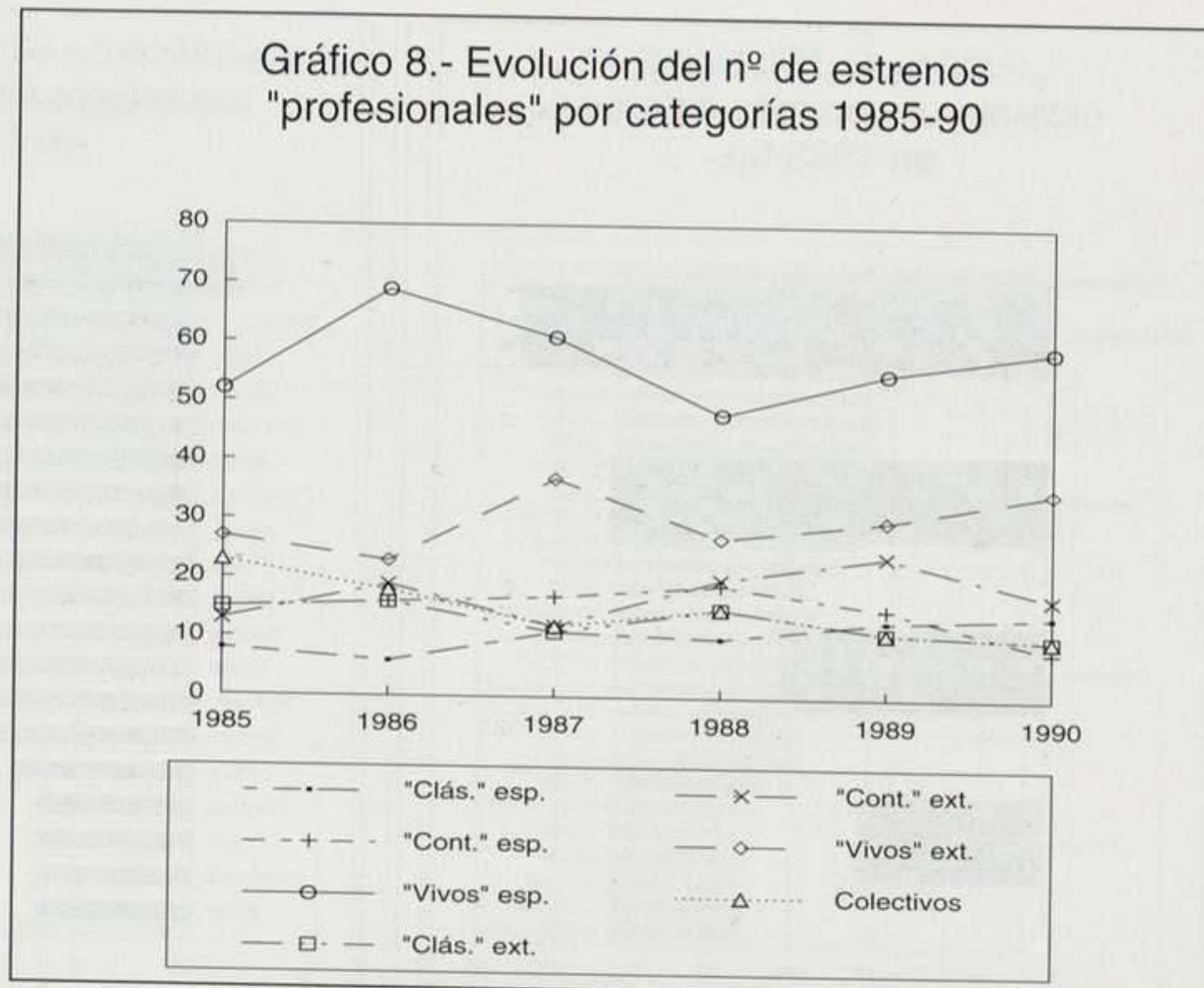
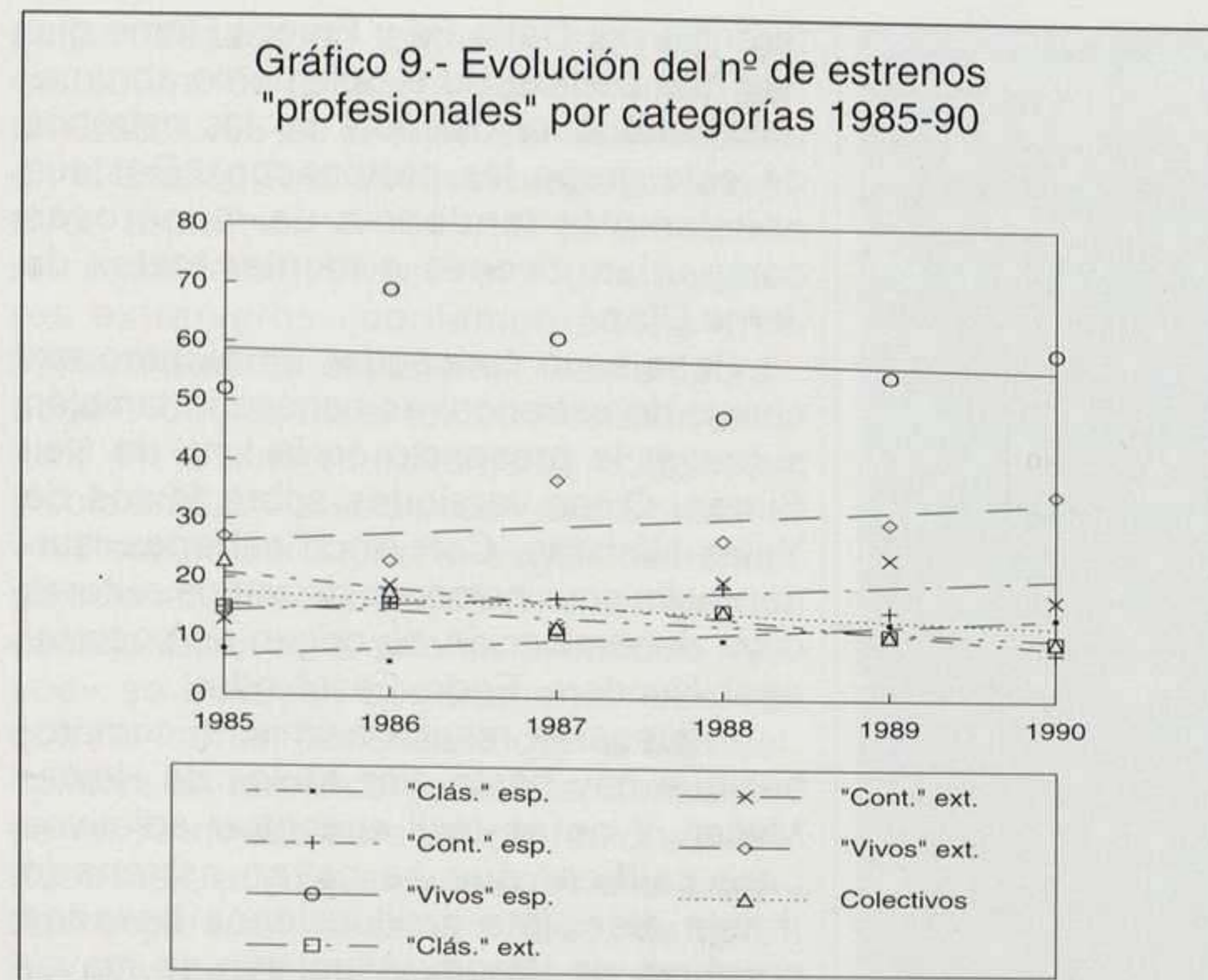


Gráfico 9.- Evolución del nº de estrenos "profesionales" por categorías 1985-90



"Caricias", de Sergi Belbel. Dirección: Guillermo Heras. CNNTE. (1994). (Foto: Chicho).

más de seis obras estrenadas a lo largo del período citado.

Para lo segundo —la agrupación—, se ha decidido utilizar una vía discutible, y seguramente condenable, basada en dos de los criterios más superficiales que imaginar quepa: el temporal y el «hispanocentrista». Así, los autores han sido agrupados en dos grandes bloques —«españoles» y «extranjeros»; y cada uno de esos dos grandes bloques, en tres subapartados: «clásicos», «contemporáneos» y «vivos».

El lector puede argumentar, con todo derecho, que tales criterios difícilmente podrían ser más garbanceros. Concedido. Pero no acaba ahí la cosa, porque en «clásicos extranjeros» han sido incluidos, más o menos, los autores anteriores al siglo XIX; en «contemporáneos extranjeros», los autores que iniciaron su andadura desde el XIX hasta el final de la II Guerra, sobre poco más o menos; y en «vivos», los de ahora mismo, gocen o no de buena salud.

La arbitrariedad en relación con los autores «españoles» no es menor (sino mayor): los «clásicos» extienden su frontera hasta mediados del XIX; los «contemporáneos» ven establecida la suya en torno al final de la Guerra mal llamada Civil; y en «vivos» se han agrupado los escritores de los últimos cuarenta años.

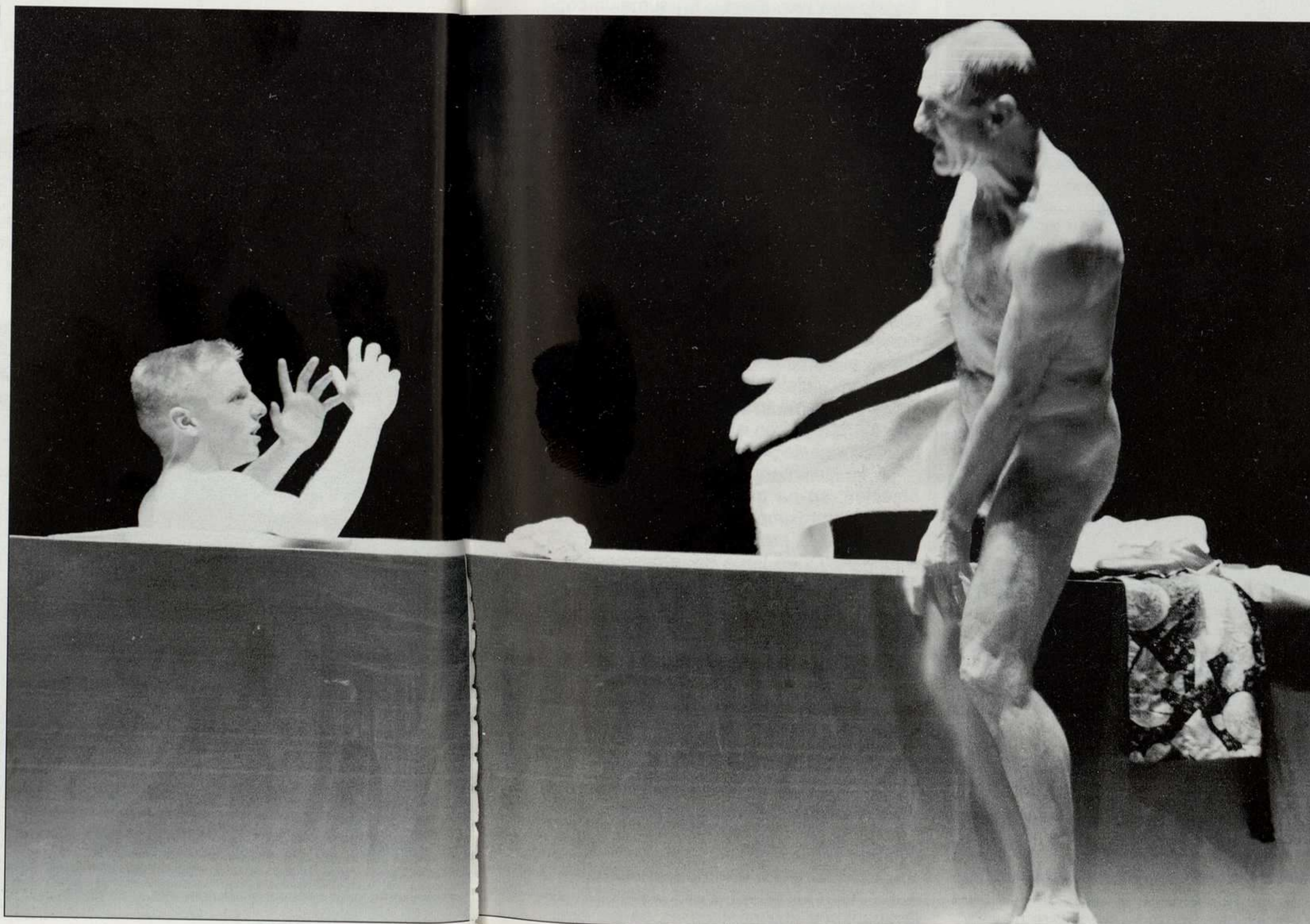
El lector puede ahora dedicar los más duros considerandos a semejante clasificación (en la seguridad, no obstante, de que no podrán igualar en dureza a los que ya se ha hecho el propio autor del dislate). Y, una vez desahogados uno y otro, pasar a intentar desentrañar la madeja estadística.

Lo que las cifras dicen de «los nuestros»

Los datos sobre «clásicos españoles» (ver Gráfico 1) reflejan que Calderón de la Barca es con mucho el autor más estrenado, seguido de Lope de Vega. Difícilmente puede ello extrañar tratándose, como se tratan, de los dos «poetas» emblemáticos del Siglo de Oro español.

Si puede llamar más la atención el hecho de que Cervantes —que, como autor de comedias, parecería tener menor peso específico que otros escritores de su tiempo— aparezca en cuarto lugar, por delante, pues, de opciones como Tirso de Molina, Lope de Rueda —éste fue estrenado seis veces en 1985-90—, Moreto, Ruiz de Alarcón y tantos otros. Pero no hay que olvidar que sus *entremeses* suelen ser elección habitual de un apreciable número de compañías de toda naturaleza, especialmente de las semiprofesionales. Además, algunas de sus novelas (el *Quijote* o *Rinconete* y *Cortadillo*) han sido incluso objeto de versión teatral en el período citado. En cuanto al tercer lugar que ocupa Zorrilla, ¿es necesario advertir que las trece veces que aparece estrenado en dicho período lo es merced a otras tantas puestas en escenas del *Tenorio*?

Otro rasgo que llama la atención es la fuerte concentración de los estrenos de autores clásicos españoles en torno a un número muy reducido de nombres del Siglo de Oro, un período que si por algo se caracterizó fue por ser una época en la que la cantidad marchó pareja con la calidad. Por otro lado, el inagotable manantial de textos de esta época ejerce una irresistible labor de imán en detrimento de



otros períodos. Moratín, por ejemplo, apenas cuenta con dos estrenos en 1985-90.

Finalmente, quepa reseñar —aunque no se refleje en el cuadro por motivos de claridad en la representación— que se aprecia una tendencia creciente en el número de estrenos correspondientes a este grupo de autores clásicos.

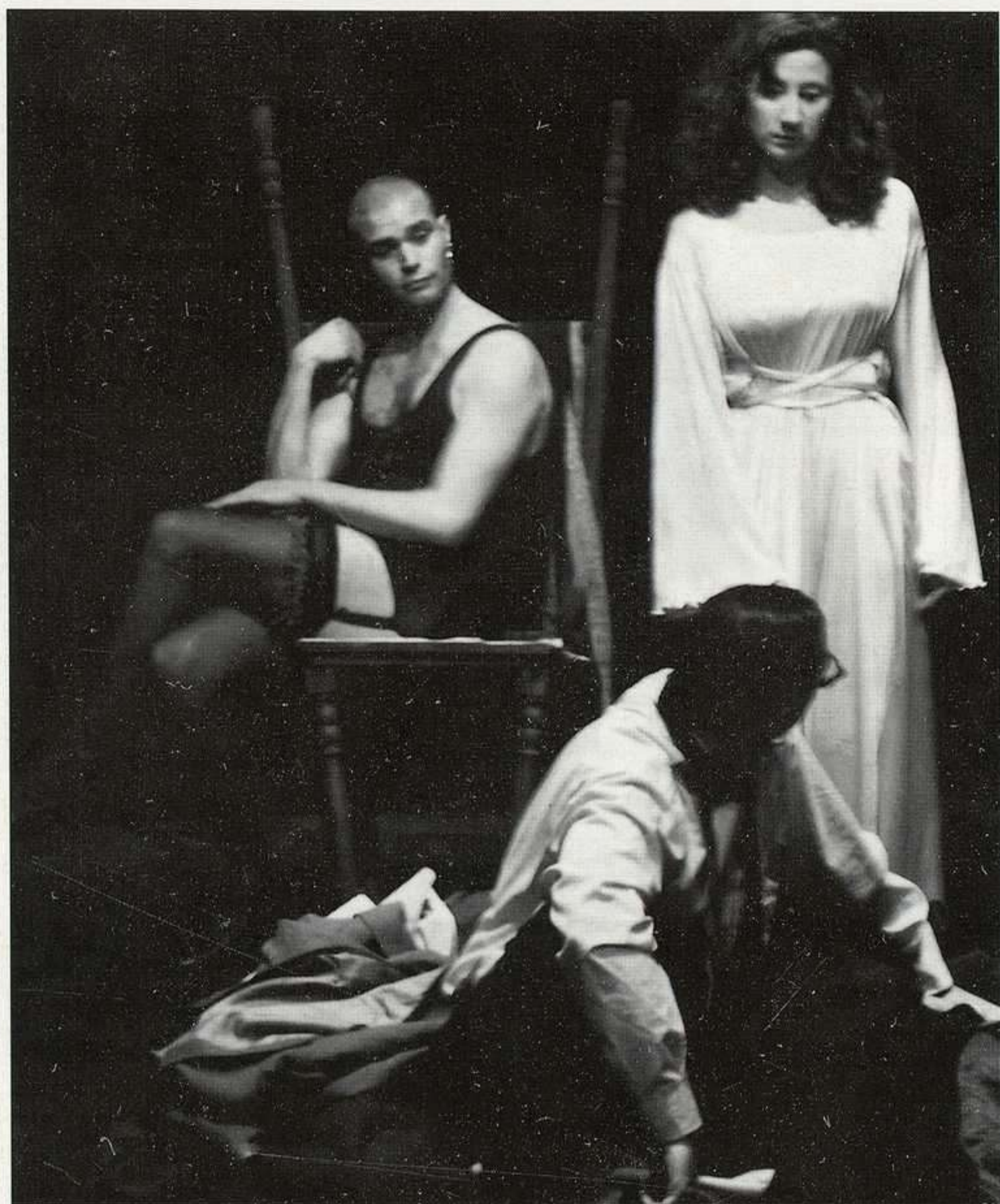
Si atendemos al grupo que con tan alegre aproximación ha sido definido como de «contemporáneos españoles» (ver Gráfico 2), se puede comprobar que la preferencia por García Lorca y Valle-Inclán adquiere tintes de plebiscito. Dos autores que han pasado de una práctica horfandad de estrenos —en términos de cantidad— en los años 60 y buena parte de los 70, a una abundancia rayana en el derroche. Ellos dos solos absorben el 50% de los estrenos de este grupo de 10 autores.

La presencia, en niveles muy parejos, de nombres como Arniches, Casona, Jardiel, Mihura... apenas puede sorprender. Sí era seguramente menos previsible la de Alberti o Machado, por encima de otros autores de su generación mucho más relevantes. También aquí hace falta descender a los títulos concretos para encontrar explicación: los estrenos de obras de Alberti se reducen prácticamente a distintas versiones de *El adefesio* y a espectáculos basados en sus poemas; de Machado cabe decir otro tanto: aparecen puestas en escena de *La Lola se va a los puertos* o *El hombre que murió en la guerra*, pero el resto se trata de montajes basados en su obra lírica.

Entre los autores emblemáticos de la primera mitad del presente siglo que cuentan con un número inferior de estrenos, cabe citar por lo significativo a Sagarra con cinco o a Benavente con sólo cuatro.

Finalmente, en el grupo de autores «vivos» (ver Gráfico 3) encontramos hasta un total de 346 obras correspondientes a 28 nombres, lo que parece reflejar una cierta abundancia y una cierta variedad. A la cabeza, y con gran distancia sobre el resto, José Luis Alonso de Santos, seguido de Arrabal, Alonso Millán, Benet i Jornet y Sastre.

Puede resultar llamativo en este grupo el número de títulos —probablemente menor del inicialmente esperable— de Buero Vallejo o Gala. Y, por el motivo opuesto, la nutrida presencia de autores como Sirera, Miralles, Martínez Mediero o Sanchís Sinisterra. Por cierto, que en este último caso la concentración de títulos es menor en torno a ¡*Ay Carmela!* de lo que cabría suponer: las versiones de *Naque* son más numerosas, y se ven acom-



"Más Ceniza", de Juan Mayorga. Dirección: Adolfo Simón. Dante Producciones. (1994). (Foto: Rosa Briones).

ferencia por Dario Fo y Franca Rame que hay que calificar de simplemente abrumadora (alrededor del 50% de los estrenos de este grupo les pertenecen). Destaca asimismo la tendencia de numerosas compañías jóvenes a montar textos de Jorge Díaz.

Pese a no concentrar un número excesivo de estrenos, es necesario también subrayar la presencia en la lista de Neil Simon. O las versiones sobre textos de Yukio Mishima. Con cinco estrenos, surgen asimismo nombres de varios autores cuya denominación de origen es poco teatral: Kundera, Ende, Fassbinder...

Interesante resulta asimismo comprobar que hay hasta diez títulos de Heiner Müller. Y no es fácil encontrar adjetivos para calificar que se hayan estrenado ¡hasta diecisiete producciones basadas en obras de Woody Allen! (en su mayor parte, versiones de *Aspirina para dos* y *Tócala otra vez, Sam*)... En suma, la concentración, en este grupo, difícilmente podría ser más errática.

Un punto de vista diferente

De entre el amplio abanico de serias objeciones que pueden oponerse a este despiece estadístico, hay una en la que, sin duda, hasta el lector más benevolente insistirá sin descanso. Con todo el respeto a la importancia que, dentro de la oferta teatral del país, tienen las producciones de las muchas decenas de compañías semiprofesionales que trabajan en ella, es cierto que, desde el punto de vista del tipo de teatro que se vehicula a través de dicha oferta, no tienen la misma incidencia esos montajes que los que llevan a cabo las compañías más claramente profesionalizadas.

A fin de intentar dar respuesta a tal objeción, se ha tratado de exponer una segunda aproximación estadística a la estructura de la programación teatral. Para ello, y partiendo tanto de la misma documentación que se ha venido utilizando a lo largo de estas líneas, como de la agrupación en las categorías antes citadas, se ha atendido únicamente a los autores estrenados por las compañías que presentan un mayor grado de profesionalización.

Aun cuando se ha aplicado un criterio más bien flexible en tal selección, el número de estrenos a considerar se reduce entonces a poco más de una cuarta parte del total: con variaciones poco acusadas, aquél se sitúa, por término medio, en torno a las 158 producciones por temporada.

Si distribuimos esos estrenos en torno a las seis categorías antes utilizadas —y le añadimos una séptima: la de espectá-

pañada de versiones de *Pevertimento*, *El retablo de El Dorado*, *La leyenda de Gilgamesh*... A destacar, asimismo, la presencia —menor, pero asimismo sintomática— de un apreciable número de título de Ignacio del Moral y Sergi Belbel.

Tras los autores incluidos en el Gráfico, resulta interesante reseñar que María Manuela Reina y Luis Riaza aparecen con seis estrenos; y Junyent, Marsillach, Teixidor, Salom, Paloma Pedrero y Ernesto Caballero con cinco.

Lo que las cifras dicen de «los otros»

Sobrepasando los Pirineos, y viajando mentalmente en el tiempo, la concentración en materia de «clásicos extranjeros» (ver Gráfico 4) se produce, sin lugar a la sorpresa, en torno a Shakespeare y Molière. Resulta asimismo de interés comprobar que sólo otros dos autores sobrepasan la cifra de seis estrenos en el conjunto del período citado: Goldoni y Plauto. Otros de relevancia tan indiscutible, como Eurípides o Sófocles, cuentan

con sólo cinco; y Aristófanes, con cuatro. Maquiavelo —sorpresa— aparece cinco veces.

Por lo que se refiere al grupo que ha sido etiquetado como de «contemporáneos extranjeros» (ver Gráfico 5), se detecta una considerable variedad y dispersión, con hasta cuatro autores con más de veinte títulos estrenados a lo largo del período: Brecht, Ionesco, Tennessee Williams y Chejov, seguidos por Beckett, Strindberg, Pirandello y Sartre a una cierta distancia. A destacar lo que parece una cierta predilección por los autores más o menos emparentados con el «teatro del absurdo» (y seguimos con etiquetas).

Detrás de los incluidos en la lista, se puede citar a Oscar Wilde y Eugene O'Neill con seis estrenos; Gogol, Ibsen, Von Kleist o Schnitzler, con cinco... A destacar, por lo insólito, que Saint-Exupéry haya sido teatralizado hasta seis veces a lo largo del período. Lewis Carroll le va poco a la zaga: cinco.

Por último, la lista de los autores «vivos» extranjeros (ver Gráfico 6) más estrenados revela una distribución tirando a lo alucinante. En ella se advierte una pre-

culos basados en textos colectivos— la estructura de la oferta del conjunto del periodo 1985-90 resulta ser la reflejada en el Gráfico 7: el 36% corresponde a autores españoles «vivos», el 19% a autores extranjeros «vivos», el 11,9% a autores extranjeros «contemporáneos», el 9,4% a autores españoles «contemporáneos», otro tanto a textos «colectivos», un 7,4% a autores extranjeros «clásicos» y sólo un 6,3% a «clásicos» españoles.

Pero el lector podría seguir haciendo objeciones. Y señalar que en ese alto porcentaje relativos a autores españoles «vivos» se incluyen seguramente muchos que no forman parte de lo que la habitual opinión, en términos generales, considera como «indudablemente profesionales». Pues bien, aun llevando a cabo una discutible separación de unos y otros, los autores «vivos» inequívocamente profesionales (los Buero, Gala, Arrabal, Sastre, Benet, etc., para entendernos) seguirían absorbiendo, con un 22,3%, la mayor parte de los estrenos de las compañías españolas más profesionalizadas en 1985-90.

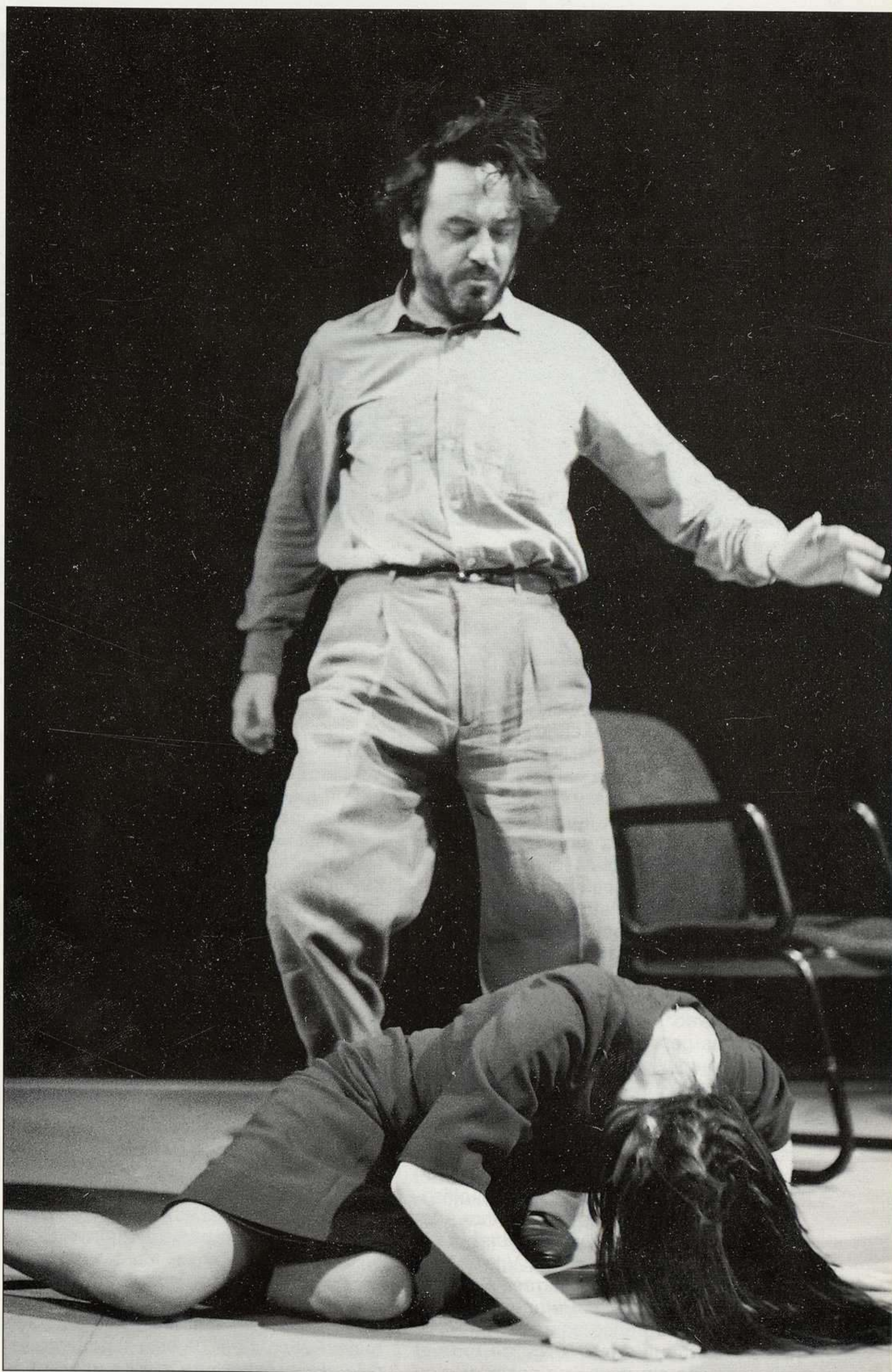
Cabe asimismo plantearse si esta estructura media del período 1985-90 ha sufrido algún género de clara evolución a lo largo del mismo. El Gráfico 8 recoge la evolución por número de estrenos de las categorías consideradas temporada por temporada. En él se pueden apreciar lógicas oscilaciones, pero se reflejan en cualquier caso trayectorias más o menos estables.

Una representación más sintética de la evolución tendencial se ofrece en el Gráfico 9. Las líneas decrecientes que en él se aprecian no son especialmente significativas en términos cuantitativos y sólo las crecientes («clásicos» españoles y autores «vivos» extranjeros) presentan una pendiente algo más pronunciada.

* * *

Aun cuando el alcance de esta aproximación estadística es, como se ha repetido, parcial y limitado, parecería obligado tener en cuenta los datos antes expuestos a la hora de rechazar o apuntalar algunas de las impresiones que circulan habitualmente «entre la profesión» acerca de lo que se estrena y lo que se deja de estrenar en el mercado teatral español.

Un buen número de consideraciones adicionales podrían ser pertinentes al respecto. Pero, dado que el lector es avisado —y que en este terreno las susceptibilidades parecen siempre a flor de piel—, quede a su mejor arbitrio el ir más allá en las conclusiones que puedan extraerse de ellos...



"Oleanna", de David Mamet. Dirección: José Pascual. CDN. (1994). (Foto: Chicho).